

LA NAVIDAD EN EL ARTE

POR GUILLERMO TÉLLEZ

De la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Este encantador tema de la Navidad es uno de los más variados y ricos en el arte cristiano, pues es motivo que no ha seguido los azares de una época o de un culto que ha pasado a segundo plano, sino que por su importancia intrínseca y por la pluralidad de soluciones y de escenas que sugiere, ha sido siempre muy cultivado.

En cambio, la vida de los santos que ha dado ocasión a serie de cuadros como la que inicia Giotto con la de San Francisco, y que produjo la decoración de claustros completos. Como las vidas de los Santos de la Orden en la Cartuja de Granada hecha por el toledano Juan Sánchez Cotán, o la historia de Santa Clara, por Juan de Valdés Leal, en las Clarisas de Carmona, se han limitado bastante, pues una vez fijada la iconografía del Santo, se reduce a un tipo de cuadro único, propio para el culto ante el altar.

Este tema del ciclo de Navidad, por el contrario, no se limita con el tiempo, sino que cada vez se enriquece más, bien como obra suelta, bien como parte integrante de un retablo de la vida de Cristo, tal como ocurre en el Altar Mayor de esta Primada que tiene el Nacimiento y los Reyes. Se presta a las siguientes fases: Nacimiento y Adoración por María, aviso a los pastores, adoración por éstos y adoración por los Reyes Magos y, un poco más lejano, la Huída a Egipto y el Descanso.

Además de esa pluralidad temática, hay otra de soluciones tanto por lo ecuménico de la Adoración, en donde entra desde el naturalismo rural de los pastores, hasta la riqueza oriental de los Reyes, todo lujo y esplendor, como por las posibilidades del escenario que siendo un portal, probablemente templo pagano sobre el que hay rehecho un humilde refugio, simbolizando que sobre el muerto paganismo, se hacía la vida cristiana espiritualmente más rica.

El tema es tan plural que, empezando en una humilde adoración, culmina en las lujosas cabalgatas renacentistas, de las que citaremos algunas más adelante.

En la pintura toledana, tenemos buenos ejemplares, como los de Mayno con la Adoración de los pastores, en el museo de Villanueva y Geltrú, y la de los Reyes, del Prado, procedente del retablo Mayor de San Pedro Mártir, de Toledo.

El Greco toca el tema de la Adoración de los pastores en el altar lateral de la Epístola del Monasterio de Santo Domingo el Antiguo, apareciendo un donante.

El mismo asunto toca Tristán en un cuadro conservado en Cambridge.

Fuera de Toledo, en la pintura española, acaso el más notable es la Epifanía del Altar Mayor de la Capilla Real de Santa Agueda, de Barcelona, mandada pintar a Jaime Huguet por el efímero rey de Aragón, el condestable Don Pedro de Portugal. También la obra

principal del Maestro Mur tiene el mismo tema en el retablo de la Colegiata de Calatayud.

Entre las piezas de honor del resto de la pintura española, figura la de los pastores, de Zurbarán, que guarda el Museo de Grenoble, y Murillo tiene una Huída a Egipto, en el Palazzo Bianco de Génova, en que las figuras y la cabalgadura ocupa todo el cuadro, dejando poco espacio para el fondo del paisaje.

En la pintura francesa, Nicolás Pousin tiene una Adoración de los Magos en el Museo Dulwich, de Londres. La época hace que vistan telas de confección imprecisa, anunciándose un cierto orientalismo.

Entre las escuelas germánicas, Rubens tiene una bien revuelta Adoración de los Reyes, en el Prado, muy de su estilo, pero acaso la más interesante de estas escuelas es la de Durero, en Florencia, hecha con gran preocupación dibujística.

Las escuelas italianas son las que presentan las obras de estos temas más ricas y apreciadas. En la predela del conocido y magnífico retablo de la Anunciación de Fray Angélico del Prado, figuran los Reyes, centrando este trozo la Virgen, estando a su lado San José, y sobre este mismo tema dejó un cuadro en los Uffici.

Ghirlandaio une el tema de los pastores con la cabalgata de los Reyes Magos en el cuadro de la Academia de Bellas Artes. Se le llama el pesebre, con deliciosos paisajes al fondo y un gran arco triunfal y ruinas romanas. El elemento antiguo está representado además por pilastras corintias acanaladas, que sostienen el cobertizo; haciendo de pesebre, un sarcófago romano con inscripción, y una gran guirnalda. En los rostros se le encuentran reminiscencias realistas de Hugo Van des Goes.

Más vasta es la de los Reyes, del mismo Ghirlandaio, del Hospital de Inocentes, de Florencia, en donde la gala del atuendo de los Reyes hace innecesario el recurso del sarcófago para dar primer término rico.

El lujo pagano se acentúa más en el uso excesivo del tema de la cabalgata de los Reyes, equivalente a los grandes desfiles de las ciudades italianas y a las proclamaciones imperiales, como la de Maximiliano.

Uno de los que aborda el asunto es Benozzo Gozzoli, con la del Palacio Ricardi, con un lujoso desfile de jinetes y peones, en donde hay un afán loco de buscar contrastes y ritmos con las curvas de los caballos. Es una glorificación de los Médici con el pretexto de la Epifanía en que el paisaje completa un rico fondo de arabescos.

El mismo tema ofrece el altar que guarda el Museo de Florencia, presentando además de la Adoración en primer término, y de fondo el total de la cabalgata, que hace de la obra un mosaico de cabezas y caballos.